

Loyarte prejuicios antiguos. Ciertamente es que influido periódicamente por la verdad nacionalista, la ha defendido en ocasiones. No nos es posible conformarnos con su criterio ecléctico vascoexótico; no podemos suscribir muchas de sus afirmaciones, sin negar el credo nacionalista, pero justicia y nobleza obligan a la par a declarar, que Loyarte es un escritor que jamás ha atacado a los nacionalistas, ni ha escarnecido los sentimientos de los patriotas vascos.

¿Cómo va a combatir y ofender a los jelistas, a los que viven del amor a Dios y la patria vasca, un publicista que como el Sr. Loyarte consagra su inteligencia, su corazón y su fortuna a la defensa de Dios y a cantar la bondad de la tierra vasca? Esta es la característica del escritor donostiar. Él, desde la infancia está dedicado al país vasco. Entiende, y entiende muy bien, que por sus glorias y sus desdichas, por sus pasadas venturas y los presentes dolores, merece Euzkadi la exclusiva atención de sus hijos. Y halla en sus instituciones, en sus hombres, en sus montañas y en su luz temas de constante estudio y motivos de inspiración.

Si a la Magdalena se le perdonaron sus pecados porque amó mucho, bien podemos nosotros olvidar los extravíos de pensamiento del Sr. Loyarte, porque ha amado y ama intensamente al pueblo vasco. Su constante adhesión a la raza es aleccionador ejemplo que debieran imitar todos los escritores. Si en la medida de sus fuerzas se hubieran dedicado a la patria los historiadores, los oradores, los escritores y los artistas vascos de las pasadas centurias; si los que al presente la olvidan o lo que es peor, la recuerdan para despreciarla, juzgándose incomprendidos, totalmente incomprendidos cuando no se da en ellos otra incompreensión que la de su necedad; si cuantos llevan un apellido euzkadiano, ejecutoria de su oriundez vasca, rindieran a la patria la luz de su inteligencia y el calor de su amor, fuera hoy Euzkadi paraíso terrenal en el que lucieran flores de todo color y aroma, y frutos de inmortalidad.

(De *Euzkadi*.)

*
* *

AUTORES Y LIBROS

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Es una verdad, proclamada en múltiples ocasiones, la de que, para escribir la Historia general de un país, es indispensable comenzar por

escribir la Historia de cada una de sus regiones o provincias. Y aunque en España abunda esta clase de trabajos, y no escasea la primera, es lo cierto que ni las Historias generales, ni la mayor parte de las Historias particulares, responden al actual estado de la ciencia histórica.

Hay que rehacer unas y otras; pero justo es reconocer que, de algunos años a esta parte, se ha hecho bastante en tal sentido; pues por centenares podrían citarse los estudios que responden a esa necesidad.

Entre éstos merece figurar el libro que ha publicado D. Adrián de Loyarte con el título de «Donostiarras del siglo XIX»; pues si bien no es una historia, constituye un elemento indispensable para escribirla, porque el historiador necesita conocer los personajes, y conocerlos íntimamente; saber cuáles eran sus ideas y cuáles los móviles de su conducta, y darse cuenta exacta de la intervención que han tenido en la vida del país.

Para esto sirven perfectamente libros como el del Sr. Loyarte, que no es una mera recopilación de datos biográficos, sino un estudio completo, hecho con inteligencia y con cariño, de algunos de los hombres que han ilustrado la tierra euskalduna durante el siglo XIX.

De esos hombres, unos, como los generales Echagüe, Blanco y marqués de la Solana; el canónigo Manterola, y los Padres Vinuesa y Minteguiaga, son verdaderas figuras nacionales, porque la labor por ellos realizada hubo de afectar a los problemas de carácter general; y otros, como José Manterola, el coleccionador del *Cancionero vasco*, fundador de la Revista EUSKAL-ERRIA; el músico Santesteban y el poeta Arzác, son esencialmente regionales. No valen éstos menos que aquéllos. Manterola, Santesteban y Arzác, recogen las tradiciones del pueblo en que nacieron, mantienen vivo su espíritu, perpetúan el carácter de su raza, fomentan su cultura y sirven así a los ideales de la Patria chica.

El Sr. Loyarte hace de todos un estudio detenido y completo, dando interesantes datos de su vida, poniendo de relieve la labor que realizaron, y mostrando intimidades de sus personajes, que contribuyen a que el lector pueda formar idea exacta de su carácter y de su obra. Sin embargo, fácilmente se advierte que el autor, enamorado de su tierra y de su raza, al hablar de las cuestiones o de los problemas en que aquéllos intervinieron—por ejemplo, el de la abolición de los fueros, al ocuparse de D. José Manterola—, no sólo no oculta sus personales ideas, sino que se complace en consignarlas, recreándose en el justo elogio de la conducta observada por sus biografiados.

La obra realiza cumplidamente el propósito del autor, de dar a conocer el intelecto donostiarra durante el siglo XIX, porque al trazar la figura de cada personaje, pone de relieve el estado social de la época, y el medio político, artístico y literario en que aquél se movió. Esto hace doblemente interesante el libro, el cual, además, está escrito en lenguaje fácil y correcto.

El Sr. Loyarte se propone hablar, en otro volumen, de Peña y Goñi, Collado, Fernando Norzagaray, conde de Llobregat, Vilinch, Soroa, Barcáiztegui, José Vicente Echagaray, Alzola y otros. De desear es que cumpla pronto su propósito.

JERÓNIMO BECKER

Académico de número de la Historia.

(De *La Época*.)

*
* *

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Adrián de Loyarte acaba de publicar otro libro: «Donostiarras del siglo XIX». Es una obra que supone largas horas de trabajo, de una labor llena de obstáculos; pero a Loyarte no le asusta trabajar. Recordemos su pasada tarea literaria—«Pinceladas de Vasconia», «Ideas de nuestro tiempo» y el sinnúmero de artículos publicados en los más importantes diarios y revistas—, tan gallardamente rematada. Pensemos en mañana, pues joven como es, tenemos derecho a esperar de él nuevas pruebas de su laboriosidad. Sabemos que no descansa; ahora, llevado de su amor a la tierra, está publicando un primoroso estudio de la historia, vida y costumbres de San Sebastián.

Loyarte es leído con cariño en todas partes: la crítica le ha ensalzado sin reservas. Conoce, pues, los gratos rumores del elogio y sabe de las caricias del triunfo. Últimamente, la Academia de la Historia, a propuesta de D. Jerónimo Becker, y con el aplauso unánime de sus más gloriosos miembros, ha tenido para Loyarte y su obra palabras en extremo halagadoras.

Era de justicia. «Donostiarras del siglo XIX» ha sido un éxito rotundo, la consagración de su afortunado autor,

Hayen sus páginas jirones del pasado, hay nervio, vida..... Loyarte, con su prosa galana, resucita nuestro ayer. Por él sabemos de tantos varones guipuzcoanos que llenaron el mundo con el ruido de sus hazañas, el brillo de sus tizonas, la elocuencia de sus palabras, la